

18/08/08 **SEBRAYO @** – (Villaviciosa @,Amandi, San Pedro de Ambás, Arbazal, La Campa) – **VEGA DE SARIEGO @ (21,8 km)**

Al amanecer llegó la levantada de los peregrinos, pues por las ventanas que tenían las persianas estropeadas, entraba la claridad. Los primeros en levantarse, casi por obligación, fueron los que dormían en los pasillos del suelo, mas que nada para que no les pasaran por encima. En los lavabos y servicios había colas, pues en este momento quedaba patente que eran insuficientes. Con paciencia todos nos fuimos aseando y preparando para la marcha. El desayuno de lo que había comprado la noche anterior hubo que hacerlo de pié, como es costumbre entre los peregrinos, dejé la leche que me sobró en el frigorífico que a buen seguro a alguien le vendría bien y me preparé para seguir los pasos de los que ya habían salido.



Saliendo de Sebrayo



Tótem y mojón

Siguiendo la carretera, esta se inicia con un ligero ascenso que te permite ver el valle y al fondo el mar, cuando estoy contemplando el paisaje veo que se acercan Fernando y el grupo de jóvenes peregrinos, poco a poco me alcanzan y juntos seguimos la marcha por la carretera que pasa bajo la autopista, después un ratito de senda embarrada por el monte y de nuevo a la carretera que nos lleva hasta Villaviciosa. En una bifurcación se encuentra una de esas curiosas que te encuentras en el camino, un tótem que anuncia unas tablas de surf y el mojón que te indica la dirección, ambos estratégicamente colocados.

Que estamos en la capital de la sidra, no es motivo de duda pues pasamos junto al complejo de “ Sidra El gaitero, famosa en el mundo entero” y entramos en el centro de la población. Decidimos parar en una cafetería y allí se encuentran Jacqueline y el húngaro que ya están desayunando, tomamos posesión de casi todas las mesas y volvemos a desayunar, esta vez café caliente acompañado de unos pequeños bocadillos que también están calientes, vamos un auténtico lujo. Al poco rato llegan Francesca y los alemanes. Francesca nos cuenta que por fin ha despistado al de Bilbao y le ha dicho que piensa seguir hacia Gijón, cuando en realidad piensa ir hacia Oviedo.

Mientras Fernando sale en busca de un lugar que le han indicado en el bar, donde podrá descargar la memoria de su cámara de fotos a un disco, yo me acerco al ayuntamiento a sellar la credencial, pues así tengo referencia del punto de partida para continuar por el

Camino del Norte si al llegar a Oviedo decido seguir por el Primitivo. Paso por delante de un parque que tiene una escultura de manzanas saliendo de un sombrero, como si de un truco de magia se tratara, que me resulta bastante curiosa y luego llego al ayuntamiento, donde la policia municipal me estampa su sello.



Sombrero con manzanas



Ayuntamiento de Villaviciosa

Al salir me encuentro con el de Bilbao que está esperando junto a la carretera, seguro que a Francesca, para que no me siga y vea donde estamos, doy la vuelta por una calle lateral. Al llegar a la cafetería se lo comento al grupo y deciden salir cuando llegue Fernando sin pasar por delante del ayuntamiento. Como ellos van hacia Gijón, cuando llega Fernando me despido del grupo y salgo a continuar mi camino. Paso otra vez por delante del ayuntamiento y allí sigue esperando el “galán”.

Que estamos en la capital de la sidra me lo vuelve a recordar el paso por delante de la fabrica de sidra “El Escanciador”, otra de las marcas más conocidas de este producto. Delante de mi van los dos alemanes y les veo entrar por el portillo del Parque de la Alameda. Yo sigo la misma ruta y atravieso el parque flanqueado a mi izquierda por un recorrido de aparatos deportivos de madera y a la derecha por el río Linares.



Parque de La Alameda



San Juan en Amandi

Tras el parque vuelve la carretera, que al pasar por Amandi, deja ver en lo alto de una cuesta la iglesia de San Juan, de la que se aprecia el soportal del atrio. Al otro lado de la carretera, en el barrio de La Parra, sigo la calle que me lleva hasta otra pequeña ermita, también dedicada a San Juan, aunque justo antes de llegar se encuentra una señal en la

que se indica el camino a Covadonga. Tras pasar la ermita se cruza el puente, también llamado de San Juan, por donde transcurre el camino a Compostela.



Indicador a Covadonga



División de ruta a Santiago

Al poco rato llego a La Casquita, donde nada mas pasar la ermita se encuentra el mojón con las dos vieiras que señalan las rutas del Camino, de frente hacia Gijón, a la izquierda dirección Oviedo. Cuando estoy haciendo una foto al indicador, para un coche del que se baja un lugareño que me pregunta por donde quiero ir, cuando le contesto me explica lo que me voy a encontrar en la ruta, me da unos caramelos de menta y nos despedimos, mientras me desea un “buen camino”.



Camoca “San Juan Evangelista”



Palomar en Castiello

Por un ascenso empinado y embarrado, paso por un grupo de casas hasta desembocar de nuevo en la carretera, que por suerte es una de esas comarcales en las que apenas pasan coches. En la aldea de Camoca un indicador marca el camino a San Juan Evangelista, que parece se está considerado como monumento nacional y al que llevo viendo un rato desde la carretera. Como no tengo prisa decido desviarme los doscientos metros a la izquierda para visitarlo. La verdad es que luego me arrepentí pues el lugar estaba cerrado, por fuera no tiene nada interesante y además el entorno estaba en obras, así que con las mismas deshice el camino y volví a la carretera. Veo venir a Javier, que era uno de los del grupo que se despidió en Villaviciosa, que ha decidido continuar por la ruta de Oviedo, caminamos un rato juntos, hasta que pasado Castiello, después de comentar

algo sobre un curioso palomar que nos encontramos nos despedimos y el se va alejando, pues lleva un paso más rápido.



San Pedro de Ambás



Monasterio de Valdediós

Desde aquí a San Pedro de Ambás sigue la subida, cuando llego me encuentro en una mesa rústica a Jacqueline y al húngaro, que habían salido antes de Villaviciosa. Estan almorzando y me invitan a quedarme con ellos. Hago una breve parada para tomar un trago de agua y decido no quedarme y seguir subiendo, esta vez por una senda de montaña llena de vegetación, que en algunos momentos te cubre por completo. Después cuando llegas al alto, aparte de la magnífica vista, ves al fondo del valle el monasterio de Valdediós. Al que se accede por la carretera que serpentea por el fondo. Desde aquí hasta Arbazal el camino es menos empinado. Al llegar a esta localidad me encuentro a un par de peregrinos extranjeros, que pasaron por Sebrayo cuando estábamos comprando en la furgoneta. Están lavando su ropa en una pileta que se encuentra junto a la iglesia, como no nos entendemos bien me despido y sigo hasta que al poco rato llego a la carretera que cruzaba el valle y lleva al alto de La Campa, donde un restaurante y una gasolinera son los amos del paisaje.

Entro en el bar a tomar un refresco y hablando con la dependienta me entero que es fiesta local en Vega, así que como no se si voy a encontrar algo abierto, aunque es algo pronto decido quedarme allí a comer, lo que después consideré un acierto, pues por los ocho euros del menú del día me comí unas “fabes con almejes”, unos escalopines al cabrales y un flan, además como las raciones eran muy abundantes, con dos escalopines que llenaron un tercio de barra del pan que me pusieron, me confeccioné un bocadillo para que me sirviera de cena.



Fuente “El Gorgolitu” en Pedrosa



Fuente “Pozu Salau”

Después de un reposo, inicié la bajada hacia la Vega de Sariego por una carretera que pasa por las localidades de Figeres y Pedrosa, donde hay una fuente llamada e “El Gorgolitu” y en un panel explicativo que hay junto a ella se puede leer: *“Sale agua templada cuando llueve y hecha humo a su paso por la caldera cuando nieva o hay hielo”*. Aunque esta curiosidad no sería la única pues mas adelante antes de llegar a vega hay otra fuente y en el panel que está a su lado se puede leer: *El historiador Carballo del S. XVII dice “En el concejo de Sariego hay una fuente sulfuginosa que mengua y crece como el mar, estando distante mas de cuatro leguas, que es de gran virtud para todo mal y se aprovechan de ella los naturales del lugar en lugar de sal”*. Así que con las curiosas propiedades de estas fuentes en la memoria llego por fin a Vega de Sariego.



Vega de Sariego (Iglesia y Albergue)

Enseguida se localiza el albergue de peregrinos, pues tiene bien visible la figura de “Pelegrín”, la imagen de peregrino que se diseñó para el Xacobeo 93, además se encuentra en el mismo edificio del consultorio médico y al lado de la pequeña iglesia. Como está abierto subo hasta la primera planta, donde en una habitación del fondo se encuentran Jacqueline y Hans, además ya han llegado Eva y Sol, que se han ido a comer y tienen sus cosas en esta habitación, que ya está completa. Me comentan que la hospitalera se encuentra en el bar Rufo, pero que me vaya acomodando pues ahora está cerrado y que ya formalizaré la inscripción cuando abra. Así que busco acomodo en otra habitación donde encima de una cama están los enseres de otro peregrino que desconozco.

Al poco rato llegan Sol, Eva y la otra peregrina que no conocía, se llama Isabel y es de Santiago de Compostela. Me dedico al aseo y a descansar un rato, aprovechando el silencio que reina se puede dormir una siesta. Una vez descansado el cuerpo doy una vuelta por el pueblo, que tiene poca animación, pues según me informan en un bar, como es fiesta la gente está en unas pruebas de moto cross que se celebran cada año y son parte fundamental de los festejos. Estando allí llega Francesca, nos tomamos una

cerveza y le acompaño al albergue para que se acomode. Me cuenta que también ha llegado el de Bilbao, que le ha seguido desde lejos.

En el albergue se encuentra otro peregrino, se llama Pepe y ha hecho dos etapas seguidas. Luego me entero que está acostumbrado a largas marchas pues es instructor de la Guardia Civil y de otros cuerpos de defensa, con lo que está acostumbrado a hacerlas largas y con equipo, aunque tiene una tendinitis en una pierna está fresco como si no le hubiera costado ningún esfuerzo. Al poco rato llegan dos ciclistas de Madrid, con lo que se completaría el número de personas que pernoctaríamos en el Albergue.

La tarde transcurrió tranquila y de charla, primero en la terraza con mesas que hay en el albergue y después Pepe, Sol, Eva, Isabel, Francesca y yo, nos fuimos al bar Rufo a formalizar nuestra estancia en el albergue y abonar los 5 €, que tenía como tarifa. Como también tiene tienda de comestibles compramos leche y magdalenas para el desayuno y quien no tenía cena algo para cenar, yo tenía el bocadillo que me preparé a la hora de comer, así que con lo del desayuno estaba servido. Después de un rato de charla en la terraza del bar seguimos de “chachara” en la del Albergue. Todos participamos del buen ambiente, salvo Jacqueline, Hans y los ciclistas que se acostaron pronto.

Aproveché este rato de descanso para “colocar” los gemelos de las piernas de Sol que estaban poco acostumbrados a caminar tanto, en cambio Eva nos sorprendía a todos con sus ejercicios de Yoga, vamos que eran una pareja de contrates. Del de Bilbao no nos tuvimos que preocupar, pues aparte de haberse acomodado el solo en una habitación, diferente, las frías miradas de Pepe, al que habíamos informado de la situación, le mantuvieron a raya. Con todo esto y después de que cada uno cenara según sus provisiones, cerramos la puerta, que esta vez estaba guardada por Kalimera (la perra de Francesca que dormía a la entrada) y nos fuimos a dormir.

*19/08/08 **VEGA DE SARIEGO @ - (Pola de Siero @, El Berrón, Colloto) - OVIEDO @ (25,5 km)***

La mañana amaneció perfecta para caminar, así que después de desayunar con lo que habíamos comprado la noche anterior, los primeros en estar preparados fuimos Isabel, Pepe y yo, dado que el día anterior habíamos hecho buenas migas, sin proponérselo salimos juntos a la carretera que nos debería llevar a Pola de Siero.



Fuente y lavadero en Barbecho



En fila india

Este primer tramo es todo por el arcén, y prácticamente no hay nada salvo el paisaje y el sucesivo paso por pequeñas poblaciones (Barbecho, Aramandi, El Castro, Aveno, El Lugarín, Vega y El Rayu), que diferenciamos por los paneles informativos de color verde que brevemente explican lo más interesante de cada localidad, desde el origen de su nombre a su historia, fiestas o curiosidades del lugar. Como lo más destacable observamos una fuente con pilón y antiguo lavadero a la salida de Barbecho y un importante corral en Aramandi, lleno de gallos, gallinas y unas ruidosas ocas que estiraban el cuello y graznaban a nuestro paso.



Pola de Siero (Escultura de músicos y Ayuntamiento)

Llegamos a Pola de Siero con ganas de parar y sentarnos en algún bar para comer algo, pues el camino nos había abierto el apetito. Como atravesamos por el centro urbano no nos fue difícil localizar un bar con terraza, justo enfrente de un mercado de frutas al aire libre, por donde dimos una vuelta aunque no compramos nada. Allí volvimos a desayunar, pero esta vez con café con leche y unos pequeños bocadillos calentitos. Ya repuestos retomamos de nuevo las mochilas y seguimos atravesando el centro por delante de la iglesia de San Pedro, hasta que tras pasar por una rotonda en la que unas moderna escultura de hierro rojo, nos despide de Pola.



Julio e Isabel en Pola



Ferrovionario de El Berrón

Como el Berrón se encuentra bastante cerca apenas nos despedimos del asfalto, salvo un corto tramo sobre tierra, antes de cruzar la autovía. Lo importante es que no hay tráfico, que caminamos a un paso acompasado entre los tres, lo que nos permitía ir hablando tranquilamente por lo que casi sin darnos cuenta pasamos por varios núcleos de casas que constituían la periferia de El Berrón, que cruzamos casi sin detenernos. Al pasar por delante de una escultura dedicada al trabajador ferroviario, comenté a mis compañeros que esta localidad era un importante nudo ferroviario de los ferrocarriles de vía estrecha que circulan por el norte de España.

Siguiendo las señales salimos de la zona urbana y seguimos por estrechas carreteras, sin tráfico y arboladas, en las que sucesivamente vamos viendo algunas construcciones, pasamos por delante de lo que parece ser un centro psiquiátrico (deducción fundada en el tipo de personas que se observan a través de los muros del patio) y un poco mas adelante nos sorprende una importante construcción que según reza en una placa informativa es el Palacio de Meres. Accedemos a el atravesando un portillo delimitado por un seto y tras un precioso e imponente árbol se encuentra la puerta de una iglesia. Entramos dentro y observamos que sus asientos están recubiertos de fundas blancas, como si se engalanaran para una boda o algún tipo de acto.

Hay una mujer colocando cosas y muy amablemente nos explica que estamos en la Capilla de Santa Ana, dentro del complejo del Palacio de Meres, que se utiliza como establecimiento hostelero y que en la capilla se realizan bodas como un servicio mas del complejo, así cubren la parte religiosa y la hostelera. Visitamos la iglesia y a mi me sorprendió la imagen sedente de Santa Ana, en cuyas rodillas se sienta María y en ella el Niño, con lo que se observan juntas las tres generaciones. No sólo a mi me sorprendió pues Pepe también estaba bastante interesado en lo que veía y nos estaban contando, otra cosa que nos llamó la atención es que al hacer fotos a la imagen, cuando intentábamos fotografiarla de cerca siempre resultaban desenfocadas, tanto en su cámara como en la mía y eso que probamos con diferentes enfoques y calidades de la imagen, así que solo obtuvimos imágenes dentro del conjunto del retablo. Nos resultó incomprensible y dejamos de intentarlo, entendimos que no querían ser fotografiados.



Palacio de Meres (Puerta e imagen de Santa Ana)

Por otras puertas pasamos a la zona del palacio que se utiliza para hostelería y en el patio nos llamaron la atención un bonito pozo cubierto por un dosel de piedra, un placa de piedra con una ictografía de lo que parecía ser un guerrero con lanza y escudo realizado en trazos lineales y en un rincón en el suelo una campana de bronce con el escudo del arma de artillería y fabricada en la fábrica de cañones de Trubia. Son curiosidades que no esperas encontrar y te sorprenden y hacen mas agradable el camino. Aquí tome la decisión de informarme mas sobre este palacio y poner aquí la información.*

** El palacio de Meres es un conjunto arquitectónico de gran valor histórico artístico. Su origen se remonta a la primera mitad del siglo XV, cuando se instaló en la zona don Gonzalo Rodríguez de Argüelles, contador mayor de Juan II y comisionado por el príncipe Enrique para organizar el Principado de Asturias, en un intento por limitar el poder de la alta nobleza en la época. No obstante, de esta primitiva residencia no quedan restos en la actualidad, puesto que todo el conjunto arquitectónico fue rehecho y ampliado en la segunda mitad del siglo XVII.*

El palacio está formado por cuatro crujías dispuestas en torno a un patio central cuadrado al que se abre un corredor, un esquema clásico en la época para las construcciones nobiliarias de las zonas rurales, y que también podemos observar en otros palacios cercanos, como el de Lieres o el del Rebollín, en Noreña.

También en los años finales del XVII se erigió la capilla anexa al palacio, en origen una ermita dedicada a Santa Ana, que posteriormente se transformó en iglesia filial de la parroquia de Tiñana. Este templo, magníficamente decorado y cuyas dimensiones superan ampliamente las habituales para una capilla palacial, fue erigido por iniciativa de Antonio Argüelles Posada y Valdés y su hermano Francisco, que fue abad de Arbas.

La monumentalidad del conjunto formado por palacio y capilla ocupa un lugar muy destacado dentro del panorama arquitectónico asturiano de época moderna. Debido a ello, el 4 de mayo de 1990 el conjunto, que alberga también una importante pinacoteca y que actualmente se destina a fines turísticos y hosteleros, fue catalogado como bien de interés cultural, con categoría de monumento.

Salimos de Meres con el ánimo renovado y comentando que esta pequeña parada a sido una de esas sorpresas que no te esperas en el Camino hacia Santiago, pues aunque hayas revisado la información que hay en las múltiples publicaciones, existen aspectos que no figuran en ellas siendo este uno de esos casos, por lo menos para nosotros, ya que de Meres solo figura el nombre o como mucho que no hay servicios para el peregrino.

También el Camino es un lugar de contrastes pues al poco rato de caminar, encontramos la visión opuesta de un palacio, ya que pasamos entre un grupo de chabolas, en la que sus habitantes inmediatamente nos hacían señas de por donde continuaba el camino, aunque no había motivo para equivocarse y parecía que tuvieran ganas de que pasáramos rápidamente por allí, nosotros tampoco teníamos ningunas ganas de detenernos así que continuamos caminando hasta llegar al puente de Colloto, donde en una placa similar a la del palacio, indican el origen, las características y sobre todo que ha servido para el paso de peregrinos que deciden pasar por Oviedo.



Puente de Colloto



Palacio de la Junta del Principado

Sabemos que estamos en Colloto y que aún nos faltan cinco km. para llegar al final de la etapa, pero como estos se realizan por zona urbana, no podemos saber cuando llegamos a lo que se puede considerar ya Oviedo, así que seguimos la ruta marcada y mantenemos la mirada buscando el pináculo de la Catedral, que cada vez vemos mas cerca. Poco a poco llegamos a la capital del Principado, pasamos por delante del Palacio de la Junta y llegamos a la puerta del albergue de peregrinos, que se encuentra cerrada y con la información de que abre a las cinco de la tarde.

Como no hemos parado a comer, buscamos un lugar cercano donde hacerlo pues dado que son casi las tres y media, no podemos demorarnos mucho. Encontramos un restaurante donde dimos cuenta del menú del día y volvimos para sentarnos y descansar en los bancos de un pequeño jardín que hay enfrente y donde nos encontramos esperando ya a varios peregrinos, algunos que ya conocíamos como Jacqueline, Hans, Eva, Sol y otros que no conocemos e incluso alguno que empieza aquí.



Albergue de Oviedo



San Isidoro El Real

Cuando abrieron el albergue fuimos pasando de uno en uno a la oficina del hospitalero para formalizar la inscripción, después nos acompañaba a cada uno para instalarnos en nuestra cama correspondiente, con lo que la cola de peregrinos parecía permanente. Como tuve la suerte de ser el primero también lo fui para la ducha y tuve suerte pues en general los servicios, los lavabos y la ducha no se podían considerar de los mejores que te encuentras y eso me extrañó, pues no es lo mismo un albergue con uso ocasional o habilitado para este fin que uno permanente en una Capital y además gestionado por una asociación de Amigos del Camino. Mi opinión es que deberían cuidar un poco más estos aspectos.



Catedral de Oviedo



Imagen de El Salvador

Estuve descansando un rato mientras Sol, Eva y Pepe terminaban de prepararse para dar una vuelta. Como Pepe quería lavar ropa y en el albergue no se podía, se fue a buscar una lavandería, mientras las chicas y yo nos íbamos de recorrido turístico. Pasamos por San Isidoro el Real, el Ayuntamiento y por todo lo que nos encontramos en nuestro paso hacia la Catedral y el recorrido nos pareció a todos un monumento en sí mismo. Llegamos junto a la escultura que representa a Ana Ozores “La Regenta”, personaje inolvidable y fundamental en la novela del mismo nombre de Leopoldo Alas “Clarín”, aunque muchos españoles conocen mejor la serie que se realizó para Televisión.

Después de las consabidas fotos, cumplimos con la máxima que antiguamente decía que “Quien va a Santiago y no pasa por El Salvador, visita al vasallo y olvida al Señor”. Aludiendo a la importancia que tuvo esta Catedral en los inicios de las peregrinaciones a Santiago, que se iniciaban desde aquí por el llamado Camino Primitivo. Realizamos la visita y aunque hay una indicación de no sacar fotos, no me pude resistir a la tentación de fotografiar la imagen de “El Salvador” (eso sí, sin flas), para llevarme el recuerdo de aquel al que había venido a visitar.

Al volver de la Catedral, como buenos visitantes hicimos algunas compras de recuerdos de nuestro paso por Oviedo y nos sentamos en una de las mesas de la plaza de “El

Fontán”, que recuerda a las antiguas corralas o patios interiores de vecinos, pero hoy está adaptada al negocio de la hostelería. Allí esperamos a Pepe para tomar unas cervezas y picar algo que nos sirviera de cena. Paseando por allí apareció Francesca e inmediatamente la incorporamos al grupo y nos contó algo de su historia, que básicamente pasaba porque no había tenido buenas relaciones familiares, por lo que se fue de casa a vivir con un grupo de jóvenes (creímos entender como algo parecido a una comuna), pero que no le había gustado la experiencia, así que pensó hacer el Camino de Santiago y posteriormente bajar hacia el sur de España para buscar trabajo y quedarse a vivir allí. Mientras hace el Camino, trabaja en lo que puede, labores del campo, hostelería o en lo que le salga para mantenerse ella y su perra, que le acompaña desde Italia.



Efigies de vendedoras y plaza de “El Fontán”

Cuando estuvimos todos, pedimos unas raciones de productos típicos de la tierra, que no quisimos acompañar con sidra pues pensamos que como no éramos expertos en escanciar, seguramente consiguiéramos depositar mas en el suelo que en nuestros estómagos, así que la cerveza (estrella de Galicia) fue la compañera ideal de la cena.

Como era pronto para volver al albergue, del que nos habían dejado la llave, pues el hospitalero se retiraba a las nueve, pasamos un rato en un bar de copas de los muchos que encontramos abiertos, pero con poca gente (supongo que era temprano), que nos sirvió como acto de despedida, pues Sol y Eva se volvían a Madrid, yo a Somo y Pepe convenció a Isabel para que siguiera algunas etapas mas por el Primitivo. Cuando llegamos al albergue estaban ya las luces apagadas, así que intentando hacer el menor ruido posible nos fuimos acomodando en nuestras camas para dormir y esperar al nuevo amanecer.

20/08/08 **OVIEDO – SANTANDER - SOMO (Tren FEVE y Barco)**

La mañana apareció espléndida para caminar, el cielo ligeramente cubierto pero sin que amenazara agua, así que los peregrinos se preparaban para la marcha, yo no tenía prisa pues mi tren salía a las nueve de la mañana y tenía tiempo mas que suficiente para recoger mis cosas. Poco a poco me fui despidiendo de los que habían sido mis compañeros en el camino, primero de Eva y Sol, que se iban en autocar hacia Madrid, y

después con gran pesar de Isabel y Pepe, no solo porque habíamos congeniado muy bien sino que además por que me daba envidia de que ellos siguieran caminando y yo me tuviera que volver. Como nos habíamos dado los números de teléfono y los correos, esperábamos seguir en contacto y conversar de vez en cuando así que con un fuerte abrazo dos dijimos hasta pronto e iniciaron su marcha. Francesca tampoco tenía prisa pues esperaba a que abrieran los comercios para comprarse unas sandalias pues las que llevaba estaban destrozadas, así que cuando me coloqué la mochila allí la deje con un “Chao bambina, hasta la vista” y me encaminé por el centro de Oviedo hacia la estación.



Virgen de la Esperanza (Balesquida)



El sol sale por la Catedral

Aunque conocía algo de Oviedo hubo cosas que me sorprendieron, como la cantidad de esculturas que te encuentras en muchas calles, lo diferente que se ve la Catedral con el sol naciendo al fondo o la sorpresa de una capilla con la puerta abierta tras la verja que según leí estaba dedicada a la Virgen de la Esperanza.



Asturcones



Teatro Campoamor

Un poco mas adelante me topé con el teatro Campoamor y su magnífico entorno y después me despedí de la estatua que en la ciudad tiene Woody Allen, como si estuviera paseando por ella. Con todo ello en mi recuerdo, antes de llegar a la estación paré en una cafetería a desayunar y tras contentar al estómago me acerco a comprar el billete. Aquí conviven la vía tradicional con la vía estrecha y esta última es la que me volverá a casa. Como aún es temprano me doy una vuelta por los alrededores, levándome como último recuerdo la imagen Daliniana de un hombre sobre un delfín que se encuentra en la plaza superior.



Woody Allen



Hombre sobre delfín

El tren parte a la hora prevista y poco a poco retrocedo en el tiempo al pasar por las estaciones de los diferentes lugares por los que pasé caminando, lo que me hizo revivir algunos recuerdos. Sin mas incidencias llego a Santander y vuelvo a recorrer el camino hacia el embarcadero que tantas veces por diversos motivos he realizado y que en este momento me reintegra a la vida familiar.